

Versos de un niño

Un niño de Fajardo, Emilio S. Belaval de 14 años, nos envía la siguiente composición, que no resistimos al deseo de publicarla, pues tiene el aroma y la ingenuidad de los primeros abriles:

EL ALMA

a mi querida madre, que es toda mi gloria y todo mi amor

El alma...
Lo más dulce y lo más bello,
lo más divinamente sublime.
Es un sueño voluptuoso,
Un anhelo, un suspiro.
Una mirada, un sollozo.
Es un cielo.
Un cielo florido de ilusiones;
Una cuna de verdes esperanzas
Donde yacen pensamientos amorosos.

El alma sueña.
Sueña a la pálida luz de las estrellas
Cuando germinan esencias femeninas
Cuando hay olores de luna y de plata.

El alma gime.
Gime con acento dulce y plañidero,
Gime cuando ama,
Cuando ama con delirio;
Envuelta en las caricias de un beso.

El alma ama:
Ama con amor puro y ardiente,
Ama lo bello, lo sublime;
Todo cuanto es grandioso y divino.
Y sus cantos son églogas sonoras,
Que vibran
Como las cuerdas de un arpa,
Que trinan
Como flautas encantadas,
Como tenues endechas sollozantes;
Que brotan al par de los gemidos.

El alma siente.
Siente la caricia del amor esquivo,
Amor puramente romántico.
Sientese envuelta en ternuras sugestivas,
Como la mariposa en la luz brillante,
Como las lágrimas furtivas al solitario corazón acelerado.

Siente los diáfanos temblores del dolor,
Del acerbo dolor,
De la amargura, del tormento, del olvido.

Sus cantares:

Sus tiernos y melancólicos cantares,
Parecen blancas fuentes gorgeantes
Que arrullan las ternezas del amor.
Y en su seno frágil de cristal
Hay emociones amargas y crueles,
Hay emociones de dicha y de pesar.

El alma sueña:

Sueña con niveos paisajes de azucena,
Con los fulgidos destellos de la gloria,
Con las nubes nacaradas del ensueño.

El alma vislumbra.

Vislumbra esperanzas seductoras,
Vislumbra consuelos misteriosos
Que devuelven la dichas y la calma;
Como fragancias de jazmines
Jazmines de rozo y de armiño.

El alma se desuela;

En las plácidas noches abrilieñas
Entre aromas de rosas y claveles
Coronadas por gotas de rocío.

El alma renace.

Renace a los recuerdos dramantinos
De Julieta, Romeo y Eloisa,
Donde el amor místico florece
En los labios coralíños de una diosa.
Entonces siente goces inefables,
Deseos inauditos de ensancharse
Y vagar feliz por el espacio,
El espacio de languidas quimeras,
Languidas como las violetas mustias.
Renace como un beso,
un beso que embriaga y que adormece,
Muere y vive bajo un beso y ama
con amor puro y ardiente.

Emilio S. Belaval

P.R. Ilustrado

año IX

No. 432

Junio 8, 1918